

—Moradas.

Respondió Sicardi. Y moqueó un poquito, exigiendo a continuación la retirada de los curiosos de mierda y la limpieza urgente de la mierda de los curiosos.

Ahora sí: resulta obvio —se dijo— que la doctora sabe algo del asunto, que esto ya le ha pasado a otros antes que a mí. Y ahí la samaritana: que si se estaba bien en aquel lugar, que a ver, que si no quería volver, que si verdaderamente no existe, nunca existió tal lugar —«utopía»: gruñó Sicardi mordiéndose el bigote bajo el embozo—, aunque era cierto: Lucas no quiso el regreso ni el farolillo de la calle en que nació, si se refería a eso.

Ella sonría. Lucas, cada vez más cabreado, logró gritar olvidando la angustia: lo había advertido, juró que no podían hacerle análisis debido a su fobia, a la imposibilidad de ser ñipe y ver y sentir la hipodérmica, a su incapacidad de acerico, a sus frecuentes incursiones en el túnel cada vez que sentía el borboteo rojizo: La doctora no entendía nada, la culpa fue del auxiliar que no lo advirtió en el expediente y por escrito, cómo suponer que ella iba a cometer semejante desatino y darle billete para un punto de destino tan impreciso.

—¿Qué significa ñipe? —preguntó, inquisitiva, psicoanalítica y femenina.

—Leches —gruñó, de nuevo, Sicardi.

—Creí que no era más que puro cuento y por tanto pinché —comentó, insolente, el auxiliar.

—Sí, tiene mucho cuento —dijo otra voz con bata blanca, algo seca, seria, incluso con aire poderoso.

—¡Mierda! —gritó Lucas.

La doctora estuvo un rato junto a persona tan tierna.

#### A PARTIR DE SU VIAJE POR EL TUNEL

Cosas que pasan. Lucas Sicardi sufrió electroencefalogramas incluidos los tirones de pelo. Huyó de nosocomios, hospitales y afines. Intentó hasta el aburrimiento un suicidio eficaz. Queda claro que no lo consiguió. A cada intento, el auxiliar dijo «puro cuento» sin inmutarse. Más tarde, Lucas Sicardi optó por el retiro permanente, la misantropía, el alcoholismo, una misoginia derivada de su agonía ante la fémina de bata blanca y varios etcéteras.

## EL GOLPE QUE NO ME MATA, ME HACE MAS FUERTE

Pobre Nietzsche, casi ¿qué había pasado con la idiotez? ¿No interpretó Kant la Revolución Francesa como el paso de la forma inorgánica del Estado a la forma *orgánica*? He aquí que Lucas Sicardi hubiera preferido tomar drogas duras y cargar la dosis, pero ya se sabe: si para ello debía utilizar una hipodérmica, mierda, ñipe en el pinchazo e inclusive en la *band*, a otro perrito, a otro, con el hueso. ¡Quién fuera orejano!

## PORQUE AHORA EN SU RETIRO LA COSA NO VA MAL

Y olvidó los resultados, que la gente, desde la distancia, comenzó a atribuir a descuidos, accidentes, mala suerte, en fin, cosas de la vida.

## NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

Y como quiera que le sobró tiempo, dedicó todo su inmensísimo y fértil rato libre a cultivar zanahorias, escuchar más *jazz* todavía (era posible, sí, era posible), cuidar bien (es decir, demasiado mal) el estómago, oxigenarse oliendo a caca de cochino, ir en bicicleta a un paraje solitario para descansar y descubrir en el roquedal pinturas rupestres. Así es la vida: más vale ser mulo. Cosas de la vida. Más vale ser.

Y en vez de un perro tuvo tres: Niebla, Alfa, Equis. De seguir acaba con los fenómenos y cierra el alfabeto.

Y en vez de una pareja de pichones, tomá, unos pollos, gallinas, conejos (paren como no veas), encontré un erizo, viejo; el arpa y la lira, el arca y Noé. Al fin se decidió.

## MATÓ Y MATÓ Y MATÓ

Acostumbrándose y sin más. Ya no soltó ni una lágrima cuando hubo de introducir el cuchillo entre la lana, haciendo que el cordero terminara de fastidiar con sus pedos de animal indefenso, a la mitología mierda, al símbolo mierda, aquí hay demasiadas palomas, joder con mis conocimientos ecológicos, ni puta idea, madre que parió al granizo éste jodiéndome calabacines, lechugas, repollos ... no sé, no sé, no sé, creo que una cosa es predicar y diferente es dar trigo.

## COMO SUELE DECIRSE

El incidente ha terminado ... la barca (y al final, cuando iba, como siempre a citar a Maïacovski, recordó a Lucho Gatica, a Palito Ortega, a Manolo Escobar —pues pasó un carro— y a un vecino de Orcasitas que tenía gallos de pelea).

## CIEGO POR VOLUNTAD Y POR DESTINO

Estoy dispuesto a demostrar subjetivamente, por métodos tan científicos como especulativos, con el objetivismo que me caracteriza, que Lucas Sicardi no ha terminado con sus ataques de furor y de malevolencia. Además: que Lucas Sicardi nunca se pareció, ni por asomo, a Giacomo Giovanni Cardisi della Francesca. Y, debido a, por tanto, habiendo recogido sus arcadas finales, sus últimos estertores y el saldo de su cuenta corriente, me limitaré, a mi pesar, a decir pocas cosas, verbi gratia:

1. Que a Sicardi le gustaban cachilargas y a Cardisi culibajas.
2. Que Cardisi admiraba a Borges y a Sábato, mientras que Sicardi viceversa.
3. Que Sicardi leía a Cervantes y a Quevedo para volver a los contemporáneos.
4. Que Cardisi comenzaba por los contemporáneos y paraba en los clásicos.

Y no quiera decirseme que el orden de los factores no altera el producto. Hay quien mantiene la tesis de que Sicardi y Cardisi son el mismo ser. El mismo ente ficticio. La misma entelequia repleta de pleonasmos según las declaraciones metafísicas y profesoralmente demostradas *volti subito*, aunque un poco *auf wiedersehen* por tontos *a nativitate*.

## MONO DE FERIA Y BLANCO DE VERBENA

Sicardi observó el mogollón formado por su ausencia. La milonga levantada por tanto cafisho desembocó en un quilombo huevón. De él nadie se acordaba. Que veinte años no es nada. Ocasiones decisivamente perdidas por una sonsera entre Discépolo, Razzano, a veces un poco de Le Pera, oh, mi siniestra amada. Ahí se apresuraron los cuervos y las grajas para levantar el juicio de sus comentarios. Olvidaron que *él había nacido poeta*, que uno nace en definitiva poeta o cabrón

y, luego, como dijo Droguett, es mismitamente la vida la que termina de afianzarle en más poeta, o más cabroncete, según sea el asunto.

Pongamos *Guitarra Mía*.

#### MIENTRAS COMIENZA EL GATO

Polqueado. Juiciiiiio. Juicioso juicio. La culpa fue del «boom», nada más que del «boom». (Un tipo hace referencias a su tierra, Pistoya. Sigue un berzas hablando de Pistocchi. Alguien, decisivo, revoluciona el asunto hablando de que, sin duda, Lucas Sicardi se suicidó con una Browning 9 mm. Continúa el armero, que también es fabricante de churros, diciéndonos que un revólver es mejor si su marca Smith y Wesson lo acredita). El jurado quiere saber si hubo suicidio porque tiene prisas. «Acabemos, pibe», y el juez frunce el entrecejo. «¡Orden!», grita mientras el enterrador hace un vaivén con su cerebro de tití.

#### SI A SABATO NO SE LE HUBIERA OCURRIDO INVENTAR OTRO SABATO

A Sábato no se le hubiera ocurrido llamar Bruno a uno de aquellos personajes. Si a Cortázar etcétera con su Bruno etcétera y su perseguidor y su Johnny. Y si Borges no hubiera hablado nunca de nacedores intuyendo que Sábato lo haría de exterminadores, tal vez Lucas Sicardi y Giacomo Cardisi (abreviando) no hubieran existido, no habría juicio. ¡Todos serían el mismo personaje! ¡Eureka! (Un asistente al juicio, de tendencia Umberto Eco, a días con aspirantes crecidas hacia Carpintero José y, desde luego, lector de Lyons, vomita ante la facilidad perogrullesca de tales interpretaciones: Tzvetan Todorov tendría cierta estructura oponente a esas chorradas.)

#### PERSPECTIVA HISTORICA MAS PERSPECTIVA HISTORICA

Dice un adelantado. Porque si todos fueran el mismo personaje a qué un lío tan bobo. Todo estaría más claro. A unos les hubiera dado por leer a Gardel y a otros por escuchar Discépolo, digo yo, dicen que dijo. En fin, continúa otro: Si Abaddón y Astarté son iguales, ¿para qué necesitamos a Aammén? Todo esto es edulcorado por un especialista con tratado de demonología en el bolsillo —por cierto: en el bolsillo guarda otras adventicias atorrantes— hasta que, por fin, se escucha la voz desde el centro de la sala. Todo esto y algo

más lo iba repitiendo el fiscal como suele ocurrir, añadiendo avena loca de su cosecha y un antiguo y preclaro olor a pies: sabemos que un fiscal siempre tratará de defender y atacar al mismo tiempo. Por un momento parece, así, sin más, que todo va a aclararse.

#### PERO EN ESTO FIRON QUE ERA UN AMIGO

De las víctimas (así lo dice, tambaleándose) jura haber conocido a ambos contendientes antes que nadie, incluidas las madres. Dice también que cómo no le avisarían si iban a morirse, pues de siempre supieron que los quería muchísimo. Declara que durante, al menos, veinte años, había tomado con ellos a diario, que desde su primer encuentro, que si un poco de forraje para animalito como él no era nada. La curda. Fue despedido con ovación y bastante cabreo. La ovación, imaginá. El cabreo, como siempre, de un juez que comprobó, por enésima vez el mismo día, cómo ciertos testigos ni fu ni fa, como sus testículos. Llama a otros testículos (se oyen risas y repite: testigos) a declarar legalmente.

#### SABATO VERSUS BORGES O BORGES VERSUS SABATO

Pronuncia un maniqueo conocido por El Gran Enterado de la Orden de la Cuestión, admirador de ciertos tipejos que escribieron un *best-seller* a costa de o a favor de: pirañas, tiburones, mangantes, capitostes del KKK... Sicardi versus Cardisi. Ha gritado el testigo chileno que llama «coño» al maniqueo y añade algo sobre «concha de tu madre». Al identificarse logra demostrar y demostrarnos, demostrándose, que es un artista: ocurre, como me comenta más tarde, que en la crisis, un *rot* no es más que un roto y la mala educación una sutil apariencia. Por cierto, que el exiliado chileno prepara un pisco suavísimo.

#### OTROS QUE DESCONOCEN LA SOLEDAD DEL ESCRITOR

El miedo del portero al penal y la angustia del corredor de fondo, gritan al unísono. Luego, voces con castellano de lugares, por ejemplo, morenos, de allende el charco, comienzan declaraciones sucintas. Declaran también otros exiliados. Y ya, no sabemos (¿o sí?) cuándo decrecerá la lista, que parece ser infinita: pintores, literatos más o menos poéticos, lectores de Malcolm Lowry con un pedúnculo vi-